¿IDEOLOGÍA, EDUCACIÓN O PROPAGANDA? PROMOCIÓN Y DIFUSIÓN DE LOS ESTUDIOS NORTEAMERICANOS EN SALAMANCA, 1939-59*

¿«Ideology, education or propaganda»? Promotion and difusion of American Studies *in Salamanca, 1939-59*

Francisco J. RODRÍGUEZ JIMÉNEZ
Universidad de Salamanca

Fecha de aceptación definitiva: 15-09-2009

RESUMEN: Hoy en día no pasa desapercibido que la enseñanza y promoción de la lengua y la cultura propias más allá de las fronteras nacionales tiene un valor geoestratégico apenas encubierto. Realidad que, sin embargo, no ha despertado demasiado interés historiográfico por el momento. Una de las lagunas historiográficas más profundas es la relativa a las maniobras que la diplomacia cultural de Estados Unidos implementó para la difusión de la literatura, el arte, la ciencia política o la historia estadounidenses —aparte de la propia enseñanza del inglés— en el contexto de guerra fría cultural contra Moscú.

El presente artículo trata de desvelar las claves de los distintos planes americanos para que sus Humanidades y Ciencias Sociales —Estudios Norteamericanos o *American Studies*— fuesen impartidas en las aulas salmantinas. Asimismo veremos cómo tales estrategias de *poder blando* pudieron incidir —o verse afectados por—

* Las páginas siguientes son una actualización y adaptación de uno de los apartados de la tesis doctoral del que escribe: *¿«Armas de convicción masiva»? American Studies durante la guerra fría: el caso español*, defendida en la Universidad de Salamanca en mayo de 2009 (aprovecho la oportunidad para agradecer la rigurosa corrección de la misma que hicieron los profesores Josefina Cuesta y Lorenzo Delgado).

© Ediciones Universidad de Salamanca

en los aspectos político-militares de las relaciones España-Estados Unidos durante el periodo 1939-59.

Palabras clave: Proselitismo cultural, propaganda, relaciones hispano-norteamericanas, Antiamericanismo, educación.

ABSTRACT: Nowadays, it is well-known that the teaching and the promotion of the own language and culture overseas has a geo-strategic value. Nevertheless, this issue has been scarcely studied from a historiographical point of view. One of the deepest gap in that sense is that of the maneuvers that the American cultural diplomacy implemented in order to promote American literature, the art, the political science or the history —not to forget the English teaching— abroad in the context of the cultural cold war against Moscow.

This paper tries to reveal the key factors of the different American plans executed in order to create a space for American Humanities and Social Sciences —American Studies— in the classrooms of the University of Salamanca. Likewise, we will see how these *soft power* strategies could have affected —or to be affected— in the political and militar aspectcs of the Spanish-North American relations from 1939 to 1959.

Key words: Cultural proselytism, Propaganda, Spanish-North American relations, Anti-Americanism, Education.

1. Introducción

La diplomacia cultural estadounidense intensificó sus actividades en el extranjero: proyección de películas[1] y documentales, emisiones radiofónicas[2], programas de intercambio educativo y científico[3] o planes para la enseñanza de la lengua y cultura americanas —Estudios Norteamericanos o *American Studies*— ya en los albores de la Segunda Guerra Mundial. Maniobras con el propósito de mostrar una imagen positiva, *amable*, del país norteamericano en el mundo. El interés de Washington por este tipo de estrategias de *soft power* o *poder blando*[4]

1. Nowell-Smith, G. y Ricci, Steven (eds.): *Hollywood and Europe: economics, culture, national identity, 1945-95*. London: BFI Publishing, 1998; Ellwood, David; Kroes, Rob *et al.*: *Hollywood in Europe experiences of a cultural hegemony*. Amsterdam: VU University Press, 1994.

2. Hixson, Walter: *Parting the curtain: propaganda, culture and the Cold War, 1945-1961*. Basingstoke: Macmillan, 1997.

3. Scott-Smith, Giles: *Networks of Empire: The US State Department's Foreign Leader Program in the Netherlands, France, and Britain 1950-1970*. Bruxelles: Peter Lang, 2008; Arndt, Richard y Rubin, David: *The Fulbright Difference, 1948-1992*. New Brunswick: Transaction Publishers, 1993.

4. El enunciado de esta teoría se dio a conocer en Nye, Joseph: «Soft Power», *Foreign Policy*, vol. 80, otoño 1990, pp. 153-171. En la misma línea y también en aquel año, este autor publicó: *Bound to Lead: the Changing Nature of American Power*. New York: Basic Books, 1990. Desde entonces, han ido apareciendo bastantes comentarios, críticas o ampliaciones al respecto. El propio Nye actualiza y completa lo dicho una década antes en: *La paradoja del poder norteamericano*. Madrid: Taurus, 2003.

© Ediciones Universidad de Salamanca

aumentó a medida que lo hacía la tensión bipolar[5]. La 'Cultura', en su más amplio sentido, se convirtió en uno más de los puntos de fricción y rivalidad entre soviéticos y estadounidenses.

De las actividades antedichas, probablemente una de las menos conocidas es la que llevó a instituciones, públicas y privadas, de Estados Unidos a fomentar la difusión de la literatura, la historia, la ciencia política o el arte estadounidenses fuera de las fronteras nacionales en el contexto de la *cultural cold war*. Poco se sabe en profundidad sobre: cuándo se empezó a invertir en este campo, por parte de quién(es), a través de qué mecanismos, etc. En la actualidad y dentro del propio gremio de los americanistas europeos, circula la idea de que los *American Studies* fueron utilizados como arma arrojadiza en la batalla contra Moscú[6]. Ocurre que este tipo de afirmaciones se han sustentado más en percepciones, habladurías y algunas experiencias personales que en datos empíricos o fuentes documentales.

Descendiendo en el análisis, cabe preguntarse: ¿qué sabemos al respecto para el caso español? Por el momento no mucho[7]. Los planos geoestratégicos y políticos de la conexión hispano-norteamericana han sido ya abordados por un buen número de historiadores[8]. Otro tanto de lo mismo podría decirse del apartado económico[9]. La vertiente cultural, por el contrario, no ha gozado de una

5. Lo cual no quiere decir, ni mucho menos, que el gobierno norteamericano no se hubiese preocupado con anterioridad por la implementación de medidas al respecto. Al igual que otros países, Estados Unidos comenzó a utilizar elementos culturales, ideológicos e identitarios a la hora de elaborar una determinada estrategia de proyección cultural en el exterior ya en las primeras décadas del siglo pasado. Un buen punto de partida para conocer los primeros movimientos de la gran potencia en ese ámbito y en concreto lo sucedido en suelo español en MONTERO, José Antonio: «Imágenes, Ideología y Propaganda. La labor del Comité de Información Pública de los Estados Unidos en España», *Hispania*, vol. LXVIII, n.º 228, 2008, pp. 211-234.

6. KENNEDY, Liam y LUCAS, Scott: «Enduring freedom: Public Diplomacy and U.S. Foreign Policy», *American Quaterly*, 57.2, 2005, pp. 309-310.

7. La ausencia de trabajos historiográficos al respecto es prácticamente total. Una posible excepción, aunque conviene precisar que se trata más bien de un «estado de la cuestión» por parte del que fuera uno de los más distinguidos profesores de literatura estadounidense en España, es el artículo de COY FERRER, Javier: «American Studies in Spain». En: WALTER, Robert: *American Studies abroad*. London & Westport: Greenwood Press, 1975, pp. 70-76. Sylvia Hilton, por su parte, ha realizado algunas aproximaciones al tema, si bien centrándose en lo que ha sido la enseñanza de la historia de Estados Unidos en nuestro país, *vid.* HILTON, Sylvia: «The study of U.S. history in Spain». En: HILTON, Sylvia y VAN MINNEN, Cornelis: *Teaching and studying U.S. history in Europe: past, present and future*. Amsterdam: VU University Press, 2007, pp. 231-252.

8. Probablemente la obra más destacada en este sentido sea: VIÑAS, Ángel: *En las garras del águila. Los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1945/1995)*. Barcelona: Crítica, 2003. Otras aproximaciones al tema son las de TERMIS SOTO, Fernando: *Renunciando a todo. El Régimen franquista y los Estados Unidos desde 1945 hasta 1963*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2005.

9. CALVO GONZÁLEZ, Óscar: «¡Bienvenido Mr. Marshall! La ayuda económica y la economía española en la década de los 50», *Revista de Historia Económica*, año XIX, n.º extraordinario, 2001, pp. 253-275; PUIG, Nuria y ÁLVARO, Adoración: «Estados Unidos y la modernización de los empresarios españoles: un estudio preliminar», *Historia del Presente*, vol. 1, pp. 8-29; GARCÍA RUIZ, José Luis: «Estados Unidos y la transformación general de las empresas españolas», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 25, 2003, pp. 131-153.

© Ediciones Universidad de Salamanca

atención similar. Tan sólo recientemente han visto la luz algunos trabajos centrados en su análisis[10].

El presente artículo pretende formar parte de ese último grupo. Partimos del siguiente planteamiento: los servicios diplomáticos de Estados Unidos utilizaron la acción cultural exterior para coadyuvar a la consecución de sus planes geoestratégicos en la Península Ibérica; y de la hipótesis de que la enseñanza del Inglés y de los Estudios Norteamericanos formaron parte importante de aquellas tareas de *soft power* dirigidas a mantener una relación cordial con el régimen franquista, sin por ello cerrarse las puertas a un posible acercamiento con las fuerzas de la oposición.

Tomaremos como punto de referencia lo sucedido en la Universidad de Salamanca (en adelante USAL), ya que en este centro tuvo lugar la experiencia piloto para la incorporación de los *American Studies* a los currículos universitarios españoles. Entendemos que dicho análisis no debe pasar por alto la atmósfera de opinión[11] que presidió el acercamiento de Franco con el *amigo americano* y la existente posteriormente a medida que el *matrimonio de conveniencias* y las expectativas iniciales fueron desvirtuándose[12]. Tal es así porque en este punto descansa otra de las suposiciones que articulan las páginas siguientes: las iniciativas estadounidenses encaminadas a dar a conocer su lengua y su cultura en las aulas salmantinas se vieron, en mayor o menor medida, mediatizadas por la percepción, por los estereotipos que circulaban en torno a Estados Unidos.

2. Acercamiento político hispano-norteamericano visto desde Salamanca

Los Estados Unidos no intervinieron directamente en la Guerra Civil española. Sin embargo, su interés por España se incrementó precisamente a partir de aquel momento. Interés que no hizo sino crecer una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial. Y es que la política de contención del comunismo hizo que el entendimiento con Franco ganase valor geopolítico. Pese a lo cual, una parte importante de la clase política americana no veía con buenos ojos el acercamiento

10. Delgado, Lorenzo: «*Viento de Poniente» El programa Fulbright en España, 1958-2008*. Madrid: Comisión Fulbright, 2009; León Aguinaga, Pablo: *El cine norteamericano y la España franquista, 1939/1960: relaciones internacionales, comercio y propaganda*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense, 2008; Niño Rodríguez, Antonio: «Las relaciones culturales como punto de reencuentro Hispano-Estadounidense». En: Delgado, Lorenzo y Elizalde, María Dolores (eds.): *España y Estados Unidos en el siglo XX*. Madrid: Biblioteca de Historia-CSIC, 2005, pp. 57-94; Fernández de Miguel, Daniel: *El antiamericanismo conservador español durante el franquismo: la Falange, el Ejército y la Iglesia Frente a EEUU (1939-1963)*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense, 2008.

11. Con el propósito de plasmar dicha «atmósfera de opinión», hemos consultado los periódicos salmantinos *El Adelanto* y *La Gaceta* para el periodo, 1939-59. Somos conscientes de que ésta puede ser una visión parcial de la realidad, que a buen seguro habrá que completar en trabajos sucesivos. Es evidente que la opinión pública y la opinión publicada no siempre corren de la mano.

12. Delgado, Lorenzo: «¿El amigo americano? España y Estados Unidos durante el franquismo», *Studia Historica, H.ª Contemporánea*, vol. 21, 2003, pp. 231-276.

© Ediciones Universidad de Salamanca

a un régimen dictatorial como el del *18 de julio*[13]. Por el contrario, el estamento militar norteamericano presionaba para que sí se estrechasen las relaciones. Se iniciaba así un proceso de negociaciones que concluyó con la firma de los *Pactos de Madrid* en septiembre de 1953.

Entretanto, la Universidad de Salamanca vivía tiempos difíciles. Al servicio del *Movimiento*, las aulas servían para la formación de los cuadros dirigentes del Estado y para la difusión de la propaganda y la ideología oficiales[14]. Desde la vetusta USAL, denominada *Cátedra de la España Nacional*[15], se había emprendido *la regeneración necesaria del ser español*. Así pues, recuperar el esplendor de las letras hispánicas —brillantemente cultivadas allí en tiempos pasados— serviría como antídoto contra el liberalismo y otras ideologías *perniciosas para la Patria*, se comentaba[16].

Al margen de esa retórica, la realidad era que el desarrollo de centros universitarios en ciudades más grandes había producido una suerte de «deslocalización» del poder de atracción, como centro académico de prestigio, del que gozaba Salamanca con anterioridad. A mediados de los años cuarenta, Madrid, Barcelona, Sevilla o Valencia contaban con un mayor número de alumnos matriculados. Pese a ello, la Universidad salmantina sí mantenía una cierta vitola de tradición y prestigio, al menos en el estudio de las distintas filologías, literaturas e historias. Por ello, y como tendremos ocasión de explicar más adelante, no fue fortuito que fuese el punto de partida para la difusión de los *American Studies*.

A medida que el aislamiento internacional en torno a la dictadura franquista se hacía más intenso, las manifestaciones de carácter fascista se fueron debilitando. Empero, la adaptación al nuevo orden no fue tarea sencilla. Una parte importante del régimen hizo mal la digestión de tal repliegue. La Iglesia, el Ejército y Falange mantuvieron durante algún tiempo su discurso antiamericano[17] y su retórica pro Eje.

13. Viñas, Ángel: *En las garras del águila…, op. cit*., pp. 169 y ss.

14. Puelles Benítez, Manuel: *Educación e ideología en la España contemporánea*. Madrid: Tecnos, 1999, pp. 311 y ss.

15. Pérez Delgado, Tomás: «Control e intervencionismo». En: Rodríguez-San Pedro Bezares, Luis E. (coord.): *Historia de la Universidad de Salamanca*. Vol. I, *Trayectoria histórica e instituciones vinculadas*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2002, p. 317.

16. En el discurso a la nación de la Nochevieja de 1939, Franco hablaba así del liberalismo: «Nosotros, que por la gracia de Dios y la clara visión de los Reyes Católicos, hace siglos nos libramos de tan pesada carga, [liberalismo] no podemos permanecer pasivos […]». Reproducido en el *El Adelanto*, 02/01/1940.

17. Este tema apenas ha comenzado a ser abordado en nuestro país. Es pronto, por tanto, para hacer aseveraciones definitivas, pero hay indicios que permiten adelantar que el antiamericanismo de determinados sectores del régimen se mantuvo, cierto que más o menos larvado y sin mostrarse públicamente, durante todo el franquismo, *vid*. Fernández, Daniel: «El antiamericanismo en la España del primer franquismo (1939-1953): el Ejército, la Iglesia y Falange frente a Estados Unidos», *Ayer*, n.º 62, 2006, pp. 257-282; Seregni, Alessandro: *El antiamericanismo español*. Madrid: Síntesis, 2007; Christlett, William: *El antiamericanismo en España: el peso de la historia*. Documentos de Trabajo (Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos), n.º 47, 2005 y Martín de la Guardia, Ricardo: «Las raíces del antiamericanismo español», *Noticiero de las ideas*, n.º 15, 2003, pp. 22-23. Este asunto

Lo antedicho se corrobora por ejemplo en las pruebas de admiración y veneración con que fue seguida la muerte de Adolf Hitler desde parte de los sectores aludidos. Para no pocos franquistas, el *Führer* había sido un líder ejemplar. Su desaparición fue vivida con una mezcla de nostalgia y pesar, e incluso «se realizaron procesiones fúnebres en memoria de Hitler, bajo la protección gubernamental y organizadas por los falangistas»[18]. Ese ambiente no fue nube pasajera. En Salamanca, transcurrido casi un año de la muerte del dictador alemán, el periódico *El Adelanto* publicaba, a toda página y con gran lujo de detalles, su «Testamento íntegro». Todo ello con un tono laudatorio apenas encubierto[19].

En los meses sucesivos, arreció la presión internacional encaminada a forzar la salida de Franco del poder. El cenit se alcanzó en diciembre de 1946 con la resolución de la ONU que instaba a los países miembros a romper relaciones diplomáticas con España. Con el agua al cuello, el dictador español trató de marcar una postura oficial de progresivo acercamiento a los aliados —en concreto a Estados Unidos— y de distanciamiento de Berlín y de Roma.

En adelante, los rotativos españoles comenzaron a prestar más atención a lo que se cocía en la sociedad estadounidense. Siempre que tuvo oportunidad, Franco expresó su recién descubierto cariño y admiración hacia el pueblo estadounidense[20]. En la misma línea, resulta interesante comprobar cómo la prensa salmantina resaltó ciertas noticias y desacreditó u obvió otras. Por ejemplo, se dio gran importancia a la «valía y verosimilitud» de unas declaraciones realizadas por Carlton Hayes, anterior embajador norteamericano en Madrid, en febrero de 1946[21]. Según relata la noticia, Hayes había manifestado que el régimen franquista no había cedido bases, ni había colaborado económicamente con la Alemania nazi. Además, había postulado que se pusiese fin al boicot auspiciado por la ONU y que se dejase que los españoles «resolviesen sus cuestiones políticas por sí mismos…»[22].

Al año siguiente, la presión diplomática comenzó a disminuir. En marzo de 1947, Francia reabrió su frontera sur[23]. Era el principio del fin de la *travesía del*

---

ha sido abordado con una perspectiva más amplia, intentando explicar las razones, consecuencias y dinámicas propias de la existencia de sentimientos antiamericanos en numerosas partes del mundo, *vid*. Isbell, Paul: «El final del antiamericanismo», *Leviatán*, n.º 75, 1999, pp. 101-122; Rubin, Barry y Rubin, Judith Colp: *Hating America. A History*. New York: Oxford University Press, 2004; Hollander, Paul (ed.): *Understanding Anti-Americanism*. Chicago: Ivan R. Dee, 2004.

18. Citado en Pozharskaia, Svetlana: «La erosión del Franquismo». En: el libro de la misma autora: *Breve historia del franquismo*. Barcelona: Editorial L'Eina, 1987, p. 115.

19. «Texto íntegro del testamento de Hitler», *El Adelanto*, 01/01/1946.

20. A través de declaraciones a los corresponsales de periódicos extranjeros, Franco fue moldeando un discurso favorable a los planteamientos estadounidenses. *Vid*. Ordaz Romay, M. A: «La imagen de España y el régimen de Franco a través de la prensa anglosajona de Estados Unidos entre 1945 y 1950». En: *El régimen de Franco (1936-1975). Política y relaciones exteriores*. Madrid, 1993, t. II, pp. 415-427.

21. «Prosiguen las continuas y expresivas manifestaciones de adhesión al jefe del Estado y su gobierno», *El Adelanto*, 07/02/1946.

22. *Ibidem*.

23. Martínez Lillo, Pedro Antonio: «La perspectiva de la ruptura diplomática con la España franquista en la política francesa (noviembre-diciembre 1945, enero 1946)». En: *El régimen de Franco*

desierto. El verano de ese mismo año, Franco recibió en su retiro estival de San Sebastián a R. Merwin Hart, periodista de la agencia norteamericana International News Service. Entre otros asuntos, el dictador manifestó que el pueblo español era inteligente y sabía distinguir entre «el pueblo de los Estados Unidos y algunos parlamentarios que habían mostrado una especial descortesía hacia España». De este modo se refería a algunos representantes gubernamentales estadounidenses, incluido el propio presidente Truman, que habían realizado declaraciones atacando al régimen español[24]. Asimismo, el *Caudillo* solicitaba de estos últimos una conducta «más justa, más noble y más leal». El objetivo estaba claro: ir limando diferencias y quitando hierro al asunto. Así, se «Acabarían borrando los recelos que como consecuencia de las licencias y pasiones de la guerra, artificiosamente se han venido creando»[25].

En julio de aquel año y con motivo del Referéndum sobre la Ley de Sucesión, los diarios salmantinos se hicieron eco de la «gran expectación» que este proceso «orgánico» y «ejercicio de soberanía» estaba causando en la prensa de todo el mundo. En concreto, *La Gaceta* comentaba que el pueblo de Estados Unidos seguía con gran atención lo que estaba ocurriendo en territorio peninsular[26]. Noticia que no deja de sorprender, ya que hoy sabemos que el interés que España suscitaba por entonces entre la ciudadanía estadounidense era escaso[27].

¿Por qué se exageraba de tal modo? ¿Qué beneficios cabía esperar si se transmitía la idea del supuesto interés de la ciudadanía estadounidense hacia la española? Lo narrado más arriba y otros ejemplos que veremos a continuación inducen a pensar que se trataba de una estrategia, posiblemente inspirada desde las proximidades de El Pardo, para estrechar lazos de amistad con el otro lado del Atlántico; en suma, para congraciarse con el *amigo americano*.

Tan un sólo unos días después de la noticia relatada más arriba, el mismo diario publicaba la carta de un «súbdito estadounidense afincado en Madrid».

(1936-1975). Política y relaciones exteriores. Madrid, 1993, t. II, pp. 371-385; YUSTE DE PAZ, Miguel Ángel: «El plan de transición y plebiscito para sustituir al régimen de Franco. El inicio de la Guerra Fría (1945-1951)», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, t. 9, 1996, pp. 257-277.

24. El maltrato dado a la comunidad protestante en España soliviantó a muchos ciudadanos norteamericanos que, como el propio presidente, profesaban un profundo fervor religioso. Algunas capillas de aquel credo fueron atacadas e incendiadas, sus actividades prohibidas, algunas de sus personalidades encarceladas, etc. De hecho, estos incidentes han sido explicados como una de las causas que demoró la firma de los *Pactos* de 1953. *Vid*. VIÑAS, Á.: *Los pactos secretos de Franco con Estados Unidos. Bases, ayuda económica, recortes de soberanía*. Barcelona: Crítica, 1981, pp. 141 y ss.; JARQUE ÍÑIGUEZ, Arturo: *Queremos esas bases. El acercamiento de Estados Unidos a la España de Franco*. Alcalá de Henares: Biblioteca de Estudios Norteamericanos, 1998, pp. 320-323; TERMIS SOTO, Fernando: «Algunas consideraciones en torno a las relaciones hispano-norteamericanas en los años 50», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, t. 8, pp. 203 y ss.

25. «El pueblo español se siente atraído hacia América y deseoso de estrechar sus lazos de amistad y de comercio» (palabras del Caudillo), *La Gaceta Regional*, 15/08/1947.

26. «El referéndum de España en la prensa extranjera», *La Gaceta Regional*, 10/07/1947.

27. PAYNE, Stanley: «Los Estados Unidos y España: Percepciones, imágenes e intereses», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n.º 25, 2003, pp. 155-167, y AZCÁRATE, M.: «La percepción española de los Estados Unidos», *Leviatán*, n.º 33, 1988, pp. 5-18.

© Ediciones Universidad de Salamanca

Según se cuenta, William Diddleton mostraba en su misiva un profundo malestar por lo «injusto» del trato de la comunidad internacional hacia la España franquista; y porque el dinero que su país había puesto sobre la mesa para el *European Recovery Program*, Plan Marshall, no llegaría a suelo peninsular. Simultáneamente, el americano intentaba trasmitir un mensaje de esperanza y de ánimo: «la heroicidad y valentía del pueblo español hacían menos apremiante la generosidad extranjera». Además, dicha ayuda tampoco era tan necesaria, podía colegirse de las supuestas palabras pronunciadas por Diddleton:

> Es natural que España permanezca al margen de este asunto porque *España no necesita donativos de nadie. Su industria es floreciente*[28] […] el país puede considerarse como uno de los que disfrutan mayor normalidad en Europa. Todos los domingos pueden verse miles de personas bien vestidas y bien alimentadas que van a divertirse y apenas se encuentran más policías que los destinados a la regulación del tráfico. *Las tiendas se hallan repletas de mercancías de toda clase*[29] […] De no haber prosperidad no habría clientela y los comercios se verían obligados a cerrar sus puertas. Sin embargo, apenas pasa un día sin la inauguración de nuevos establecimientos. Por todas las partes de España se están edificando viviendas […].

Es evidente que estas últimas frases aluden a una realidad bastante diferente —por no decir tergiversada— a la que realmente se vivía en la España del estraperlo y del hambre de aquellos años cuarenta. Tampoco tienen desperdicio otras en las que el «súbdito» de la superpotencia defiende la singularidad del sistema político español:

> Es cierto que España no posee un sistema electoral como el de los Estados Unidos, pero ha de tenerse en cuenta que el nuestro tardó muchos decenios (y una guerra civil) en evolucionar[30].

Aun en el hipotético —parece poco verosímil— caso de que la misiva fuera real y no una mera estratagema de los servicios franquistas de información y propaganda, parece evidente el propósito con que fue publicada: no sólo presentaba una imagen positiva, casi boyante de la sociedad española, sino que al mismo tiempo preparaba al espectador ante la eventualidad de que España no pudiese acceder finalmente a las ayudas económicas estadounidenses.

Sea como fuere, lo cierto es que la prensa local salmantina pasó de tratar con una cierta hostilidad las noticias relativas a Estados Unidos a mostrar una pleitesía apenas encubierta en un breve intervalo de tiempo. Ejemplo de este cambio de actitud se aprecia en el seguimiento dado a las noticias sobre el exilio republicano publicadas por medios estadounidenses. Del rechazo primero por una supuesta

28. El subrayado es nuestro.
29. *Idem*.
30. «España no necesita donativos de nadie», *La Gaceta Regional*, 13/07/1947.

connivencia con los «elementos rojos» refugiados en aquel país, se pasó a la alabanza porque desde algunos meses atrás «ya no se da voz a los marxistas españoles»[31]. Por el contrario, la información sobre Alemania experimentó una evolución en sentido inverso: se pasó del entendimiento y la admiración al silencio.

El acercamiento político hispano-norteamericano continuaba su curso. La creciente tensión entre los bloques jugaba a favor de Franco. En enero de 1948, esta vez *El Adelanto* recogía con gran interés unas declaraciones de George Marshall, promotor del Plan para la Reconstrucción Europea, en las que declaraba que España sí podría beneficiarse de la ayuda americana: «Los Estados Unidos nada tienen que oponer a su participación, si llegase el caso de plantearse ésta normalmente»[32]. No sólo tenían cabida palabras como éstas, en realidad se daba cobertura a cualquier información o noticia, por insignificante que fuese[33], si podía ser utilizada para sumar esfuerzos en pro de la rehabilitación internacional de la dictadura.

A pesar del clima de expectación que la prensa salmantina transmitía en aquellos días, el dinero norteamericano no entró a raudales. La realidad siguió unos derroteros bastante diferentes. Los Estados europeos occidentales —cumpliendo con lo exigido por Washington— se habían organizado para gestionar los fondos norteamericanos. Aquéllos se mostraron contrarios a negociar con un régimen dictatorial como el franquista. Así pues, en la práctica y ante los ojos españoles, pareció que el rechazo había venido de las cancillerías europeas y no del otro lado del Atlántico. Tal reacción era la esperada por la administración estadounidense. Fue la fórmula a través de la cual se pasaba la «patata caliente» de aceptar o rechazar la petición española a manos europeas[34].

A pesar de lo cual, se mantuvo viva la llama de la esperanza en el imaginario colectivo español: la amistad con la superpotencia traería riqueza y prosperidad. Sólo había que esperar un poco más. Ciertamente algunos de los primeros pasos

31. «La prensa de Nueva York ya no se ocupa de los republicanos españoles», *La Gaceta Regional*, 15/08/1947.

32. «Marshall cree que no habrá obstáculo para que en el Plan de ayuda a Europa sea incluida España», *El Adelanto*, 14/01/1948.

33. Así, por ejemplo, la noticia de la publicación en el extranjero de un libro sobre historia de España, que normalmente era transmitida, si acaso, en las revistas especializadas, ocupaba, ahora, espacio propio y destacado en la prensa. La obra en cuestión versaba sobre la política exterior norteamericana en los primeros años de la II Guerra Mundial. Su autor era el historiador estadounidense William Langer. En el proceso abierto de congraciarse con la gran superpotencia, la ciudadanía de Langer no era una cuestión menor. Además, el trabajo resultaba interesante puesto que corroboraba, al menos en parte, la tesis que se intentaba vender en el exterior por parte del Ministerio de Asuntos Exteriores español: decía el académico estadounidense que la posición de Franco en aquellos años había jugado a favor de Estados Unidos. Afirmación que era utilizada por el diario para concluir que «La neutralidad española fue decisiva para el triunfo aliado». *Vid*. «Un nuevo testimonio a favor de España», *El Adelanto*, 17/01/1948.

34. Sobre este particular puede consultarse Viñas, Ángel: «El Plan Marshall y Franco». En: el mismo autor: *Guerra, dinero, dictadura: ayuda fascista y autarquía en la España de Franco*. Barcelona: Crítica, 1984, pp. 265-287, y Delgado, Lorenzo: «Le régime de Franco, le plan Marshall et les puissances occidentales», *Relations Internationales*, n.º 106, 2001, pp. 213-230.

para estrechar los lazos hispano-norteamericanos se produjeron a nivel económico. Fue el caso del crédito que concedió el Chase National Bank de 25 millones de dólares en febrero de 1949[35]. Terreno por tanto abonado para que poco después Luis García Berlanga inmortalizara tal percepción en su *Bienvenido Mr. Marshall*. No era para menos. En la ciudad salmantina, por ejemplo, la prensa local venía haciéndose eco, algún tiempo atrás, de las millonarias donaciones que distintos magnates estadounidenses habían hecho a hospitales y colegios españoles[36]. Actos puntuales de verdadera generosidad que fueron publicitados a bombo y platillo. No es arriesgado aventurar que se cumplía de este modo una doble estrategia. De un lado, se continuaba la política, descrita anteriormente, de granjearse el beneplácito del *amigo americano*; del otro, se coadyuvaba a crear una imagen positiva de Estados Unidos entre la ciudadanía española.

3. *American Studies* en las aulas salmantinas

En los años que precedieron a los acuerdos militares de 1953 y con el propósito de dar una mayor fluidez a las relaciones hispano-norteamericanas, se implementaron varias estrategias. La económica fue, probablemente, la más visible[37]. No obstante, no se puede descartar la valía de otras, menos tangibles, más vaporosas, como las culturales. La ejecución de estas últimas pretendía sumar esfuerzos al objetivo de limar asperezas entre las partes y de acercar posiciones. Un mayor entendimiento que, se esperaba, pudiese facilitar las cosas en los planos político y militar.

A finales de 1942, España se convirtió, junto con Turquía, en el único país con un agregado cultural norteamericano[38]. Con el nombramiento de John Van Horne se buscó acelerar el ritmo de las actividades culturales y de información que hasta entonces se venían realizando. El propósito: impedir que Franco adoptase una actitud aún más activa de apoyo hacia el Eje. A través de la Casa Americana de Madrid y de delegaciones en Barcelona, Sevilla o Bilbao se pusieron en marcha varios programas de información a través de programas de radio, proyección de documentales y películas[39] y de publicaciones como *Noticias de Actualidad* y *Atlántico*. Circuitos que pretendían persuadir al ciudadano español

35. Viñas, Á.: *En las garras del águila…, op. cit.*, pp. 159-181.

36. «Generosos donativos de Mr. Thomas Watson a los pobres de Madrid», *El Adelanto*, 04/01/1946.

37. Sobre la importancia cualitativa y cuantitativa de la ayuda económica norteamericana a la España de Franco puede consultarse Calvo González, Óscar: «¡Bienvenido Míster Marshall…», *op. cit.*

38. Delgado, Lorenzo: «Las relaciones culturales entre España y Estados Unidos. De la Guerra Mundial a los Pactos de 1953», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n.º 25, 2003, p. 44.

39. Son muchos todavía los pormenores de las relaciones culturales hispano-norteamericanas de este periodo que no conocemos en profundidad. La relación Hollywood-Washington con la industria cinematográfica española y con la dictadura ha sido investigada recientemente por León Aguinaga, Pablo: *El cine norteamericano y la España franquista…, op. cit.*

© Ediciones Universidad de Salamanca

de la conveniencia de asumir el liderazgo mundial estadounidense, al tiempo que se intentaba desacreditar las posturas más cercanas a Berlín.

Por entonces, los programas de intercambio educativo y científico —actividades con una menor carga propagandística y basadas en una proyección a más largo plazo que las informativas aludidas— entre España y Estados Unidos tenían escasa importancia[40]. La acción cultural exterior franquista llevaba tiempo mirando preferentemente al corazón centroeuropeo, a Italia o a Hispanoamérica. El escenario comenzó a cambiar al ritmo de los acontecimientos mundiales. Paulatinamente, el punto de mira de aquélla se fue alejando de los antiguos aliados fascistas para aproximarse a la potencia americana. Como muestra un botón: a la altura de 1948 el país americano se convirtió en el destino mayoritario de los becados españoles[41].

Por su parte, la enseñanza del inglés seguía siendo bastante deficitaria en España. Tan sólo la Universidad de Madrid ofrecía algunas clases. El resto se daba en colegios o institutos privados. Los pocos que por aquellos años se animaban a estudiar idiomas apostaban mayoritariamente por el francés o por el alemán. Incluso países como el vecino Portugal, Italia o Grecia presentaban más facilidades para el aprendizaje de la lengua de Shakespeare o de Faulkner[42]. Lógicamente y si no se ampliaba el manejo de este registro idiomático, difícilmente se podía avanzar en la difusión de la literatura, la historia o el arte estadounidenses.

Norteamericanos y británicos lo sabían a la perfección. No en vano el British Council llevaba tiempo intentando hacerse oír en las altas esferas educativas españolas para lograr una flexibilización de los currículos universitarios que abriese las puertas al *English teaching*. La labor había sido complicada. Tanto que incluso generó varios roces con Falange. Por ejemplo en 1946, los falangistas vertieron duras críticas contra esta institución desde el diario *Arriba*. En ellas se denunciaba que bajo la cobertura de la enseñanza del inglés se estaba haciendo propaganda[43]. El incidente se resolvió con la habitual ambigüedad calculada del dictador español, quien pidió «comprensión» a ambas partes. No obstante, las suspicacias sobre la «peligrosidad» de estas acciones proselitistas no desaparecieron.

40. Niño Rodríguez, Antonio: «Las relaciones culturales como punto de reencuentro Hispano-Estadounidense». En: Delgado, Lorenzo y Elizalde, María Dolores (eds.): *España y Estados Unidos…*, *op. cit*., pp. 57-94.

41. El número de becas concedidas a españoles para viajar a Estados Unidos en este periodo, así como otros detalles relacionados en Delgado, Lorenzo: «Las relaciones culturales entre España y Estados Unidos…», *op. cit*., pp. 52 y ss.

42. La tradicional relación con el mundo británico había posibilitado que el conocimiento de esta lengua estuviese más extendido en Portugal. El British Council contaba con varios centros para la enseñanza y difusión de la *British culture* en el país luso. Grecia e Italia también habían experimentado avances similares, *vid*. Skard, Sigmund: *American Studies in Europe: their history and present organization,* 2 volúmenes. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1958, pp. 463-536.

43. «Subject: news item appearing in the Spanish press regarding the cultural nature of the work of the British Institute in Spain». 21/12/1945. National Archives and Records Administration (en adelante NARA) Record Group (RG, en adelante) 59, Decimal Files, 1945-49, box 6348.

© Ediciones Universidad de Salamanca

Aparentemente y por el momento, las acusaciones no salpicaron a las actividades que la diplomacia cultural americana llevaba a cabo desde la Casa Americana. Pese a lo cual y probablemente en previsión de que en otro momento les tocase a ellos, los agentes diplomáticos norteamericanos adoptaron una postura «corporativista» saliendo en defensa de sus colegas británicos. No erraron. Unos años más tarde los hechos les darían la razón[44].

¿Por qué se recelaba tanto de la enseñanza del inglés? ¿Tan peligrosa era esta actividad? No es que fuese una amenaza inminente para la seguridad nacional, ni nada por el estilo; pero sí era una buena estrategia para hacerse oír entre los españoles y de transmitir ciertos mensajes. Las diatribas falangistas no iban desencaminadas. Sabían lo que decían. Precisamente Falange llevaba tiempo ocupándose de la proyección de la lengua y cultura españolas en el extranjero con idénticos fines[45]. Por su parte, los agentes de Washington para este tipo de asuntos opinaban así sobre la potencialidad de difundir su idioma:

> The English classes were envisaged as much more than mere meetings for Language instruction. By means of films, filstrips, brochures, current magazines, maps, etc., the classes were encouraged to study and satisfy their curiosity about American history, geography, literature, and civilization... [sic] The real value of the USIS sponsored classes lies not only in the fact that they provide practics in conversation for the participants, but also in that they furnish a setting in which misconceptions about the United States can be aired, curiosity about American life satisfied, and interest in the United States stimulated[46].

Esta cita permite colegir que al *English teaching* se le otorgaba un valor añadido, una suerte de «plusvalía» a la hora de poder difundir una imagen positiva de Estados Unidos en suelo peninsular.

3.1. *Experiencia piloto*

Los siete siglos de renombre que atesoraba la USAL resultaban atractivos para tal propósito. La reputación que aportaban sus viejas aulas se amoldaba bien a la idea de proyectar una visión favorable de la cultura estadounidense

44. Volveremos a este asunto más adelante en la nota número 93.

45. Bermejo Sánchez, Benito: «La Vicesecretaría de Educación popular (1941-1945): un "ministerio" de la propaganda en manos de Falange», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, t. IV, 1991, pp. 73-96; Pardo Sanz, Rosa: *Con Franco hacia el Imperio. La política española en América Latina (1939-1945).* Madrid: UNED, 1995; Delgado, Lorenzo: *Imperio de Papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo.* Madrid: Biblioteca de Historia-CSIC, 1992.

46. «The role of English teaching in the USIS program». 09/04/1952. NARA RG 59, Board Foreig Scholarship (BFS, en adelante) BFS/Plans and Development, 1955-60, box 43. El valor propagandístico de la enseñanza del inglés es asimismo abordado en los siguientes dosieres: «Target groups reached through English teaching». NARA RG 59, BFS-Plans and Development, 1955-60, box 43 y «Program of English-Teaching activities overseas» NARA RG 59, BFS-Plans and Development, 1955-60, box 43.

© Ediciones Universidad de Salamanca

en nuestro país. Además, aquella institución había sido considerada como *caja de resonancia*[47] de la España nacional. Por tanto, ¿qué mejor sitio que aquél para una empresa de tipo cultural o, si fuese necesario, propagandístico?

El camino no fue sencillo. El estudio de lenguas extranjeras era considerado poco menos que entretenimiento extravagante de gentes ociosas y ajenas a lo que había sido la práctica común de los «buenos» españoles, se decía. En la propia ciudad salmantina y según el profesor Lorenzo Criado, uno de los «padres de la Filología Moderna» en España, revistas y folletines destilaban una animadversión contra este tipo de docencia apenas encubierta:

> Casi todos los tontos tienen una veneración supersticiosa por el conocimiento de otros idiomas ajenos al suyo […]. Los pueblos imperialistas como, España o Inglaterra, nunca fueron propensos en sus grandes épocas, a saber otro idioma que el suyo […]. En cambio, los judíos, apátridas, incrustados circunstancialmente en tantos países, valoran el poliglotismo tanto casi como el dinero, su lengua universal[48].

Por su parte, las directrices del Ministerio de Educación, sin ser tan explícitas, apuntaban en una dirección similar. Lo prioritario era el cultivo de las Humanidades españolas, por ser: «sistema nervioso de nuestro Imperio espiritual y herencia real y tangible de nuestro Imperio político-histórico»[49]. Semejantes comentarios explicarían —amén de otras razones— por qué las distintas iniciativas británicas antes referidas habían resultado estériles.

No sólo eso, conviene traer a colación lo que por entonces —algo de aquello sobrevuela todavía el imaginario colectivo— connotaban determinadas carreras universitarias. Ni que decir tiene que cursar estudios superiores ya era todo un signo de prestigio social. Pero no todas las carreras valían lo mismo. La atención principal recaía en las áreas de estudio científico y tecnológico: Ingenierías, Telecomunicaciones o Medicina. No fue casual que estas materias y no otras como las Filologías, las Humanidades o la Filosofía gozasen de un mayor grado de reconocimiento por parte de la sociedad. Además, estas últimas desprendían un cierto tufillo de liberalismo que cuadraba mal con las *esencias ideológicas nacionales*. En más de una ocasión, Franco acusó a los profesores de estas especialidades de ser los culpables de la entrada de *vientos perniciosos y ajenos a la Patria*[50].

Pese a ello, varias personalidades del momento comenzaron la tarea de fomentar el estudio de idiomas extranjeros. De entre aquéllas, cabe resaltar la labor realizada por Antonio Tovar, rector de la Universidad de Salamanca entre

47. Pérez Delgado, Tomás: *Control e intervencionismo…*, *op. cit*., p. 317.

48. Citado en Lorenzo, Emilio: «Breve historia de los Departamentos de Inglés en España». En: *Actas del IV Congreso de la Asociación Española de Estudios Anglo-Norteamericanos (AEDEAN)*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1980, p. 10.

49. Puelles Benítez, Manuel: *Educación e ideología…, op. cit*.

50. Fusi, Juan Pablo: «Educación y cultura». En: *Historia de España* (dirigida por Ramón Menéndez Pidal), t. XLI, *La época de Franco: (1939-1975). Vol. II, Sociedad, vida y cultura*. Madrid: Espasa-Calpe, 2001, pp. 423-492.

© Ediciones Universidad de Salamanca

los años 1951 y 1956, y la del citado profesor Lorenzo. Ambos fueron los promotores de la instauración en la ciudad salmantina, en el curso 1953-54, de un nuevo plan de Filología Moderna, donde se prestaría más atención al *English teaching*. Las universidades de Madrid y de Barcelona lo instauraron en los periodos 1954-55 y 1955-56 respectivamente.

¿Por qué ahora sí se abrió la puerta a este tipo de estudios? ¿En qué habían fallado las propuestas anteriores del British Council? Entendemos que la mayor transigencia mostrada por parte de las autoridades educativas españolas a partir de 1952[51] pudo responder a la estrategia que apuntábamos más arriba de congraciarse con el *amigo americano*. No es ocioso recordar que a los últimos movimientos de los británicos en pro de la difusión de su idioma se había sumado la diplomacia cultural de Washington. Apoyo que vino, por cierto, en un momento, según Ángel Viñas[52], crucial para la negociación que concluyó con la firma de los *Pactos de Madrid*. Por las mismas fechas y muy posiblemente en la misma onda de granjearse la aquiescencia de la gran nación, se puso fin a varios litigios que enfrentaba a españoles y norteamericanos en el sector cinematográfico[53].

Last but not least, conviene señalar que los servicios de información de Estados Unidos andaban interesados en contactar con gente como Antonio Tovar y Emilio Lorenzo desde hacía tiempo. Ambos respondían al perfil de «personalidades destacadas del régimen» que el *Foreign Leader Program*[54] intentaba persuadir y atraer para la *causa americana*. Al poco después de que echase a andar la

51. La USAL aprobó en Claustro de noviembre de 1952 una mayor diversificación de materias, además de la adopción de modelos pedagógicos más modernos. Se abría así la puerta a otro tipo de enseñanzas, como las filologías modernas, que antes habían gozado de muy escasa presencia en los planes de estudio. Por tanto, las cosas parecían pintar mejor para los *American Studies*, su posible introducción parecía más cercana en la universidad salmantina, *vid.* «Claustro de la Universidad de Salamanca». 09/11/1952. AUSAL, citado en Perfecto García, Miguel Ángel: «Los poderes en la Universidad (1923-79)». En: Rodríguez-San Pedro Bezares, Luis E. (coord.): *Historia de la Universidad de Salamanca*, vol. II, *Estructuras y flujos*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2002, p. 265.

52. La ronda de contactos se inició en julio de 1951 y no concluyó hasta septiembre de 1953. Después de varios encuentros, la situación estaba estancada y el acuerdo se hacía esperar más de lo previsto. Por ello parece verosímil que la transigencia de 1952 en pro de la difusión del inglés respondiese a un guiño de buena voluntad hacia Estados Unidos. Hacemos esta conjetura por la acumulación de coincidencias. Sin embargo, los detalles últimos de aquellas negociaciones quedarán ocultos para la historia. Más detalles al respecto en Viñas, Á.: *En las garras del águila…*, *op. cit*., pp. 85-181.

53. Las principales productoras cinematográficas estadounidenses llevaban tiempo enredadas en un proceso de discusión con el régimen. En juego estaban los jugosos beneficios que aportaban estas exportaciones. Si bien posteriormente surgirían otras dificultades, en 1952 se llegó a un acuerdo entre las partes. En nuestra opinión, como muestra la estrategia aludida de buscar, a toda cosa, el beneplácito del *amigo americano*, *vid.* León Aguinaga, Pablo: «El cine norteamericano en España: las negociaciones para su importación, 1950/1955», *Hispania*, vol. LXVI, n.º 222, 2006, pp. 293-334.

54. El funcionamiento de éste y otros programas de cooperación cultural y científica desarrollados por Estados Unidos en varios países del viejo continente en Scott-Smith, Giles: *Networks of Empire: The US State Department's Foreign Leader Program in the Netherlands, France, and Britain 1950-1970*. Bruxelles: Peter Lang, 2008. Para el caso español, véase Delgado, Lorenzo: «Cooperación cultural y científica en clave política. "Crear un clima de opinión favorable para las bases U.S.A. en España"». En: *España y Estados Unidos en el siglo XX…, op. cit*., pp. 207-243.

experiencia piloto salmantina, uno de sus principales impulsores, el rector Tovar, fue agraciado con una beca para viajar al otro lado del Atlántico y conocer en primera persona los avances tecnológicos de última generación en laboratorios para la enseñanza de idiomas. Todo ello convenientemente financiado por Washington[55].

Entretanto, se vivía el ambiente de tímida apertura ideológica que el ministro de Educación, Joaquín Ruiz-Giménez, intentaba impulsar desde su nombramiento en 1951. En su mente: insuflar algo de aire fresco a la viciada atmósfera cultural del primer franquismo. A tal efecto, apostó por la elección de un elenco de rectores entre el grupo de los denominados «falangistas comprensivos»[56], tales como Pedro Laín Entralgo en Madrid, Corts Grau en Valencia, Fernández Miranda en Oviedo o el propio Tovar en Salamanca[57]. Al socaire de este nuevo ambiente, surgieron varias revistas literarias y culturales abanderadas por intelectuales «filoliberales» o disidentes de la ortodoxia más dura, que pretendían establecer puentes de comunicación con los elementos más moderados del exilio.

En Salamanca, este planteamiento contó, como altavoz y plataforma de difusión, con la publicación: *Los trabajos y los días*. Simultáneamente y en la misma línea, fue creado el foro universitario: *Conversaciones cinematográficas*, similar al Congreso Universitario de Escritores Jóvenes que se estableció en la Universidad de Madrid y que a la postre, y unos años más tarde, se convertiría en uno de los motores desencadenantes de los sucesos estudiantiles de febrero de 1956[58].

La apertura del estrecho corsé curricular para dar cabida a la enseñanza del inglés debe entenderse bajo este mismo planteamiento. En buena lógica y si la docencia antedicha se consolidaba, los *American Studies* encontrarían una tierra

55. Tovar viajó a los Estados Unidos, becado por el gobierno de aquel país, en el otoño de 1954. Concretamente del 28 de octubre de aquel año hasta el 25 de enero del siguiente. En su estancia tuvo oportunidad de entrar en contacto con algunas de las personalidades más destacadas en las nuevas teorías y prácticas de la enseñanza de inglés para extranjeros, así como conocer de primera mano los avanzadísimos medios técnicos, compuestos por laboratorios de sonido, cintas de grabación, etc., que allí se empleaban, *vid*. «Educational Exchange: PL-402 Leader Grants». 22/06/1955. NARA RG 59, 511.52, box 2157.

56. En estos momentos se vivía un duro debate dentro del régimen. Por un lado, el grupo de los «comprensivos» consideraban que era necesario un posicionamiento político más heterodoxo que permitiese ampliar las bases de apoyo del sistema, además de establecer puentes de comunicación con la oposición más moderada. Por otro lado, los «excluyentes» abogaban por una férrea ortodoxia política, estructurada en torno a la esencia cristiana de España. Más detalles sobre esta querella pueden verse en Ferrary, Álvaro: *El franquismo: minorías políticas y conflictos ideológicos: (1936-1956)*. Pamplona: EUNSA, D.L., 1993, pp. 345-357.

57. Peset, Mariano y García Trobat, Pilar: «El siglo XX. Introducción panorámica». En: Rodríguez-San Pedro Bezares, Luis E. (coord.): *Historia de la Universidad de Salamanca*, vol. I, *op. cit.*, p. 277.

58. Muchos de los jóvenes que dieron cuerpo a este tipo de iniciativas eran miembros de la primera generación de estudiantes que no habían vivido la Guerra Civil. Incluso algunos de ellos, hijos de vencedores, comenzaban a renegar de los ideales de sus progenitores, aproximándose a los de los vencidos. Una precisa radiografía sobre lo que significaron aquellas iniciativas estudiantiles en Mesa, Roberto: *Jaraneros y alborotadores: documentos sobre los sucesos estudiantiles de febrero de 1956 en la Universidad Complutense de Madrid* (Prólogo y selección documental). Madrid: Editorial de la Universidad Complutense, 1982 y Díaz García, Elías: *Pensamiento español en la era de Franco*. Madrid: Tecnos, 1992, pp. 62-86.

© Ediciones Universidad de Salamanca

fértil donde poder desarrollarse. La diplomacia cultural americana había depositado gran esperanza en la consolidación de este tipo de estudios en la España franquista. Se esperaba que su difusión pudiese contrarrestar los estereotipos y prejuicios contra el pueblo norteamericano; en otras palabras: que sirviese como antídoto contra el antiamericanismo cultural[59] arraigado en buena parte de la sociedad española.

En septiembre de 1955, transcurridos dos años desde el pistoletazo de salida dado en la USAL, los agentes diplomáticos de Washington llevaron a cabo un estudio con el objetivo de calibrar cuál era el grado de desarrollo de los Estudios Norteamericanos en las universidades peninsulares. La panorámica resultante no podía ser más sombría:

> *In the sense of the reference instruction there are no programs of American studies in the Universities or secondary schools in Spain* […] In the universities of Madrid and Barcelona, and perhaps elsewhere, certain courses in English literature include some incidental consideration of American literature, and classes in the English language are offered in the two universities[60].

La experiencia piloto llevada a cabo en Salamanca no sólo no había fraguado —ni siquiera se menciona— sino que tan sólo había sido imitada por las universidades de Madrid y Barcelona. Y no es que en éstas la cosa estuviera para tirar cohetes. Los *American Studies* no pasaban de tener más que un pequeño espacio dentro de alguna asignatura de literatura inglesa, nada más.

Aparte de constatar la práctica inexistencia de *American Studies*, la investigación aportaba otro detalle relevante: «In several cases where the term "estudios americanos" is used the studies involved refer almost exclusively to Latin American history»[61]. A diferencia de lo que ocurría en otras latitudes, en España el estudio de 'América' tenía una connotación especial. Estaba ineludiblemente asociado al pasado colonial y a la presencia española en aquel lado del Atlántico. Es más, en los prolegómenos de la Segunda Guerra Mundial se produjo un cierto choque o conflicto de intereses entre las acciones culturales exteriores de España y de Estados Unidos. En definitiva: entre Hispanismo y Panamericanismo[62].

3.2. *¿Hispanismo vs. Americanismo?*

A mediados de los cincuenta, la cultura española era un producto que gozaba de una demanda considerable en ciertos mercados internacionales. El régimen estaba dispuesto a utilizarla como tarjeta de presentación para sumar

59. Fernández, Daniel: «El antiamericanismo en la España del primer franquismo…», *op. cit.*

60. «Joint State-USIA despatch: American Studies inventory and survey». 07/09/1955. NARA RG 59, BFS-Plans and Development, 1955-60, box 45. El subrayado es nuestro.

61. «Joint State-USIA despatch…», *doc. cit.*

62. Los jalones más importantes de aquella disputa en Pardo Sanz, Rosa: *Con Franco hacia el Imperio…, op. cit.*, y Delgado, Lorenzo: *Imperio de Papel…, op. cit.*

apoyos y limar asperezas. La USAL podía presumir de ser uno de los destinos preferidos por los estudiantes extranjeros que venían a España a empaparse de aquélla. La monumentalidad de sus edificios, la cercanía con la capital y el prestigio de algunas de sus plumas más afamadas la convertían en un destino atractivo. Desde comienzos de la década de los cincuenta venían celebrándose unos Cursillos de Filología Hispánica para alumnos de muy diversa nacionalidad[63]. Destacaba la presencia de franceses, británicos, alemanes y en menor medida norteamericanos. Bajo la dirección del profesor Lázaro Carreter fueron ganando empaque y prestigio con los años. No es de extrañar, habida cuenta del renombre de algunos sus encargados: el propio doctor Carreter, los doctores Real de la Riva, Laínez, el rector Tovar, etc. Un plantel de lujo para vender lo más distinguido de las letras hispánicas.

La otra cara de la moneda, esto es, el proselitismo cultural estadounidense en España no tenía el viento tan a favor. Una cosa era dejar la *ventana entreabierta*[64] al exterior para que el resto del mundo apreciase nuestra cultura, y otra bien distinta, permitir la entrada, sin más ni más, de «vientos nocivos» de otras latitudes. En especial, los que pudiesen venir cargados de elementos democráticos o de valores morales contrarios al Nacionalcatolicismo. De la superpotencia norteamericana se admiraban sus logros técnicos y científicos, su desarrollo económico. Sin embargo, los *American Studies* no contaban con una apreciación tan positiva. De hecho, la percepción que se tenía de estos productos culturales *made in USA* estaba mediatizada por el desconocimiento, cuando no por el desdén o rechazo directo de lo que se entendía como la ideología de un pueblo muy diferente, e incluso peligroso para las *esencias patrias*[65].

Así las cosas y a la altura del curso 1956-57, los estudios filológicos y culturales en inglés no habían conseguido todavía despegar. Su aceptación y demanda crecían muy lentamente. La vitola de calidad de la USAL residía en sus prestigiosos hispanistas. Figuras de reconocido prestigio que hacían que los Cursos Internacionales de esta Universidad atrajesen a cientos de estudiantes extranjeros. Además, los recién estrenados planes de estudio de Filología Moderna presentaban una clara orientación «pro-British». La cultura de las Islas gozaba de un reconocimiento y de un prestigio mayor que la propiamente norteamericana.

Lo antedicho no quiere decir que no se estimasen algunas figuras literarias del otro lado del Atlántico. Eran los menos. Sobre todo teniendo en cuenta que algunos de los autores contemporáneos estadounidenses más destacados eran considerados personas non gratas para la dictadura: escritores como Hemingway[66] o Dos

63. «Actas de la Junta de Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca». 02/01/1957. AUSAL.

64. Delgado, Lorenzo: *Imperio de Papel…, op. cit.*

65. Fernández, Daniel: «Don Quijote contra Babbitt: la oposición franquista a la importación del "American way of life"», *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, n.º 11, 2008, en prensa. Agradezco al autor la amabilidad que tuvo permitiéndome leer el texto mencionado antes de su publicación.

66. Laprade, Douglas Edward: *Hemingway & Franco*. Valencia: Ediciones Universidad de Valencia, 2007.

© Ediciones Universidad de Salamanca

Passos figuraban en la *lista negra* por las continuas muestras de sintonía con el bando republicano que dieron durante la Guerra Civil española. Otros como Edgar Alan Poe sí gozaban de una cierta valoración positiva, aunque tan sólo en la medida que eran considerados como «poco norteamericanos»[67]. Todo aquello impedía que el novedoso «experimento» de los *American Studies* cuajase definitivamente.

3.3. *Un camino lleno de obstáculos*

Con estas percepciones flotando en el ambiente, mucho era lo que debía hacerse para que los Estudios Norteamericanos ocupasen un mayor espacio y consideración en la USAL. A la altura de 1957 —transcurridos ya unos años desde que oficialmente se abriesen los currículos a los *American Studies*— si un alumno optaba por el inglés como primera lengua extranjera debía analizar una obra de cada uno de los autores siguientes: Shakespeare, William Wordsworth, Charles Dickens, Thomas Hardy, George Bernard Shaw, D. H. Lawrence, T. S. Eliot, más otras siete que quedaban a su elección. Si se optaba por el inglés como segundo idioma tenía que estudiar una obra de cada uno de los siete autores mencionados[68].

Por lo tanto, y en lo que respecta a las lecturas obligatorias, no había ningún autor norteamericano. Eliot, aunque nacido en los Estados Unidos, pasó gran parte de su vida en Inglaterra y, de hecho, adoptó la nacionalidad de aquel país al poco tiempo de su llegada. De tal modo que el alumno sólo entraría en contacto con los *American Studies* si elegía, por voluntad propia, algún autor del otro lado del Atlántico. Elección nada fácil si se tiene en cuenta que la biblioteca disponible estaba compuesta en su gran mayoría por obras británicas.

Además, conviene precisar que por entonces la atención estaba puesta más en lo filológico que en lo literario o cultural. La lengua inglesa comenzaba a valorarse por las posibilidades de comunicación, de ocio o de negocio y no tanto porque fuese clave para la comprensión y estudio de las Humanidades y Ciencias Sociales *made in USA*. En este sentido, el órgano de gobierno de la Facultad de Letras de Salamanca manifestaba en abril de 1957 su interés para que los profesores dedicados a la enseñanza del inglés, y algunos de los alumnos más aventajados, pudiesen estar al día en las últimas tendencias pedagógicas y didácticas al respecto. Con ese fin, se acordó la financiación de varias becas y bolsas de viaje para la asistencia a la reunión de la Asociación de profesores de inglés de España que se celebraría en Madrid dentro de un par de meses[69].

67. Acertada o no, ésa parece ser la valoración que se tenía sobre algunos escritores estadounidenses en suelo peninsular. *Vid*. MAEZTU, Ramiro (edición preparada bajo la dirección de Vicente Marrero; con la colaboración de Florentino Pérez Embid *et al*.): *Norteamérica desde dentro*. Madrid: Editora Nacional, 1957, p. 35.

68. «Actas de la Junta de Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca». 06/02/1957. AUSAL.

69. «Actas de la Junta de Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca». 05/03/1957. AUSAL.

© Ediciones Universidad de Salamanca

Muy lentamente, se iba avanzando en la consolidación de los nuevos estudios de Filología Moderna. Afianzamiento del que dependía el desarrollo de los Estudios Norteamericanos. No obstante, el camino presentaba todavía numerosos obstáculos. En junio de 1957 la Comisión Técnica de Lenguas Modernas de la USAL realizaba un extenso informe sobre los males que aquejaban a la sección de inglés. Como principal dificultad se señalaba la temporalidad de los cargos ofertados. Tal situación desanimaba a posibles candidatos e impedía la conveniente continuidad en los criterios pedagógicos y temáticos a seguir. Situación que lógicamente poco ayudaba a la consolidación de un campo de conocimiento neonato como aquél.

Dicho informe daba cuenta de que a uno de los profesores encargados de estas materias, David Ley, no se le prorrogaba su puesto al cargo de la enseñanza de lengua inglesa. Simultáneamente se le invitaba a dar una asignatura sobre historia social y política de Gran Bretaña. Estos arreglos de última hora parece que no sentaron muy bien al docente, por lo que renunció a su contrato[70]. Parece ser que dicho desenlace no cayó por sorpresa. Tal vez como medida de prevención, unos días antes se había elevado una carta al rector para que pusiese a disposición de los futuros profesores extranjeros que ganasen las cátedras ofertadas las casas que la Universidad tenía en propiedad en la calle Libreros. Se pretendía edulcorar la escasa dotación económica de las mismas, con un alojamiento digno y bien ubicado[71].

Por otro lado, aquella Comisión elaboró un plan de actuación para que en el nuevo curso 1957-58 se intentasen solventar las carencias que habían surgido en el aprendizaje de la lengua inglesa. Al parecer, una parte importante[72] de la Junta de Gobierno de la Facultad de Letras había mostrado su preocupación porque los alumnos de esa sección no «estaban a la altura» de sus compañeros matriculados en otros idiomas. El manejo del inglés era todavía bastante deficitario para muchos. En la tentativa de revertir esa situación se aprobó un plan curricular más exigente con los criterios mínimos de acceso. Asimismo, se preveía la realización de cursos extraordinarios para la formación en lenguas extranjeras. Incluso se acordó dejar las matrículas abiertas durante todo el año e introducir algún tipo de exención de pago para los alumnos con menos recursos económicos[73].

Pese a tales intentos de mejora, la escasez de medios y la penuria del profesorado de la Sección de Inglés seguían siendo preocupantes. En lo sucesivo, la embajada norteamericana en Madrid, consciente de tales dificultades, brindó la

70. «Actas de la Junta de Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca». 22/06/1957. AUSAL.

71. «Actas de la Junta de Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca». 22/06/1957 y 07/06/1957. AUSAL.

72. En una Junta de Facultad como aquélla, que albergaba a titulares de disciplinas tan dispares no fueron infrecuentes los recelos y enfrentamientos. Parece ser que los profesores encargados de las nuevas filologías modernas no contaron, en determinadas ocasiones, con el apoyo de sus colegas de las filologías clásicas, ni tampoco de los de hispánica. Ésa es la impresión que hemos obtenido de la lectura detenida de las actas. Y decimos impresión, porque tan sólo aparecen recogidas explícitamente algunas discrepancias y desencuentros, y siempre en un lenguaje muy comedido y formalista.

73. «Actas de la Junta de Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca». 28/08/1957. AUSAL.

© Ediciones Universidad de Salamanca

ayuda de profesores y recursos. La elección de los candidatos no iba a ser tarea sencilla. La precariedad económica de los contratos y su efímera duración creaban un panorama escasamente alentador. No obstante, los encargados de la diplomacia cultural norteamericana en España no cejaron en el intento. El estudio de las lenguas modernas había ya echado a andar en la Universidad salmantina. Es cierto que a trancas y a barrancas y que la sección de Anglística no era la que gozaba de una mayor atención. Algunos pasos habían sido dados, ahora tocaba apostar por la consolidación de los mismos, de tal modo que se pudiese operar una extensión de la presencia de los *American Studies* en los currículos universitarios españoles.

3.4. *Fobias y filias en torno a Estados Unidos*

Entretanto, el tono con que la prensa salmantina hablaba sobre Estados Unidos sufrió un cierto cambio. Como tuvimos ocasión de comprobar, a partir de 1943-45 y a medida que la situación internacional se hacía más desfavorable para la dictadura, se dio gran relevancia a todo lo que sucedía al otro lado del Atlántico. Desde instancias gubernamentales se aprovechó cualquier ocasión para expresar la recién descubierta admiración hacia el pueblo estadounidense. Se pretendía entonces tender puentes de aproximación a la superpotencia, en la medida que esto pudiese contribuir a recuperar la respetabilidad internacional.

Pasados unos años de los *Pactos de Madrid*, las páginas de los diarios salmantinos comenzaron a mostrar una imagen menos condescendiente hacia la nación americana. El *matrimonio de conveniencias* que fue aquel acuerdo militar perdió parte de su «hechizo inicial», permitiendo la intensificación de los tópicos finiseculares que describían a los estadounidenses como personas materialistas, frívolas, embrutecidas, de *charcuteros y fabricantes de botones*[74].

Los temas más recurrentes para la crítica antiamericana eran los del divorcio, la familia o el feroz individualismo de la sociedad estadounidense. En un caos organizativo y de supuesta falta de *valores*, el individuo se encontraba sólo, aislado de sus semejantes, por lo que, en no pocas ocasiones, se producían abandonos del hogar. Tampoco eran raros «los maridos en fuga» y «las mujeres adúlteras», se publicaba en enero de 1957[75].

Lo que se entendía que debía ser la «normalidad familiar»[76] se podía mantener, mal que bien, mientras no se peinaban canas. Llegados a ese punto, todo se

74. Los tópicos e impresiones que sobre el pueblo estadounidense se tenían en la España de aquellos años no eran pocos. Algunos historiadores han tratado de desvelar su origen, su significado, etc. *Vid.* Niño Rodríguez, Antonio: «Las relaciones culturales como punto de reencuentro Hispano-Estadounidense». En: Delgado, Lorenzo y Elizalde, María Dolores (eds.): *España y Estados Unidos en el siglo XX*. Madrid: Biblioteca de Historia-CSIC, 2005, pp. 57-94.

75. «Mil personas al año se fugan del hogar en Estados Unidos», *La Gaceta Regional*, 29/01/1957.

76. Las prácticas sociales de un nuevo tipo de familia monoparental, la relajación de la moral sexual, etc., comenzaban a dejar de ser infrecuentes en los Estados Unidos. En pocos años, y como tantas otras cosas *Made in USA* aterrizarían en el solar peninsular. No obstante, todavía por entonces eran tabúes, cuestiones inadmisibles e incomprensibles dentro del Nacionalcatolicismo.

© Ediciones Universidad de Salamanca

hacía más cuesta arriba: «Pero cuando la vejez llega y los movimientos se hacen penosos, la única posibilidad de compañía que les queda a los norteamericanos es la de comprarse un perro [...]»[77].

El sentimiento antiamericano desapareció del discurso oficial a partir de la firma de los *Pactos* de 1953. Según algún historiador esto significó su desaparición definitiva[78]. Entendemos que dicha afirmación debe ser matizada. Estudios recientes parecen avalar la idea de que esa desaparición no fue sino muy paulatina[79] e incluso hay quien ha ido más allá, argumentando que ese latir no acabó sino que pasó a un estado de *hibernación*[80].

Los comentarios de rechazo, desdén, cuando no de odio directo contra los valores de aquella sociedad estadounidense, tan diferente a la española, habían sido bastante numerosos. Este clima de opinión no desaparecería de la noche a la mañana, por más que las órdenes del Palacio del Pardo hubiesen pedido moderación al respecto.

Sea como fuere, la atención prestada, el tipo de crónicas varió. En los dos periódicos consultados, *La Gaceta Regional* y *El Adelanto*, hemos observado una disminución del número de noticias relativas a Estados Unidos. En concreto, el segundo de los rotativos pasó de tener un espacio siempre reservado a sucesos o informaciones procedentes de allí en su sección *El mundo a la vista* a publicarlas tan sólo de tarde en tarde. Tal tendencia se acentuó posteriormente en los primeros años sesenta. Así, el área dedicada a información internacional, que antes se cubría, mayoritariamente, con crónicas desde Washington o Nueva York, lo era ahora con las hechas desde Bonn, Bruselas, Londres, Roma, La Habana, Caracas, Quito, Bogotá, o incluso Estambul. En el primero, aunque no había una sección específica sobre temas del exterior, también se produjo un retroceso similar.

Además, de los pocos reportajes que salían sobre Norteamérica, un número significativo versaba sobre cuestiones relativas a España o al Hispanismo existente allá. Según lo publicado, un gran entusiasmo por la cultura española recorría de costa a costa aquel país[81]. Hoy en día sabemos que declaraciones así eran exageradas y no se correspondían con la realidad. Un ejemplo claro es el de la tauromaquia. Según un buen número de comentarios y crónicas que hemos encontrado, aquella cuestión era muy popular entre los estadounidenses. Supuestamente, era tal la fiebre que algunos empresarios taurinos españoles estaban barajando la posibilidad de celebrar la denominada fiesta nacional en territorio norteamericano[82]. El

77. «Drogas para rejuvenecerse, en las farmacias de Norteamérica», *La Gaceta Regional*, 18/01/1957.

78. Martín de la Guardia, Ricardo: «Las raíces del antiamericanismo español», *Noticiero de las ideas*, n.º 15, 2003, p. 27.

79. Fernández, Daniel: «El antiamericanismo en la España del primer franquismo (1939-1953): el Ejército, la Iglesia y Falange frente a Estados Unidos», *Ayer*, n.º 62, 2006, pp. 257-282.

80. Seregni, Alessandro: *El antiamericanismo español..., op. cit.*, pp. 116 y ss.

81. «La zarzuela está de moda en los Estados Unidos», *La Gaceta Regional*, 09/02/1957.

82. No sabemos qué malogró aquella iniciativa, si es que realmente existió. El caso es que se difundieron un conjunto de especulaciones, alejadas de un diagnóstico serio de lo que eran los gustos

tiempo se encargó de demostrar que aquel tipo de noticias eran más un juicio de valor voluntarista, tendente a enfatizar el éxito de la cultura española al otro lado del Atlántico, que una descripción rigurosa de los hechos.

El tono laudatorio de los primeros años cincuenta, en que se buscaba enfáticamente la aproximación al *amigo americano*, disminuyó. Empero, la cuestión económica nunca dejó de interesar. Las informaciones relativas a la anhelada asistencia económica procedente de Washington siempre estuvieron en el candelero. Valga como ejemplo la gran cobertura informativa que se dio a las declaraciones del ex embajador Jefferson Caffery de marzo de 1957 en las que recomendaba un aumento de la ayuda destinada a España[83].

Una actitud ambivalente presidía las valoraciones que se tenían sobre Estados Unidos. Por un lado, se admiraba el desarrollo técnico alcanzado, amén del poderío de sus finanzas; por otro, subyacía un cierto resquemor, desdén o directamente desprecio del *American way of life*. De otro modo resulta difícil de entender la extraña mezcla de valoraciones positivas y negativas respecto a la nación americana que aparecían impresas.

De entre las primeras, se reconocía, por ejemplo, que los trabajos desarrollados allí en el ámbito de las disciplinas científicas marcaban las últimas tendencias. Menor estima tenía la producción en el campo de las humanidades. Esta diferente apreciación marcaría el recibimiento que los *American Studies* tuvieron en los campus españoles en los años sucesivos. Y es que el interés del personal español encargado de gestionar la interacción cultural hispano-norteamericana se centraba en la ciencia americana y no tanto en sus letras[84]. No en vano la prensa del momento se hacía eco continuamente de los logros y avances tecnológicos que se producían, día sí, día también, en aquel país. Las noticias relativas a los avances que tenían lugar en el campo aeronáutico, por ejemplo, ocuparon una parte significativa de este tipo de informaciones. Se seguía con gran entusiasmo cada nuevo paso. Las dos grandes potencias estaban inmersas en una disputada carrera espacial. Comentaristas y editorialistas volcaban sus esperanzas en que sería Norteamérica, y no el gran enemigo rojo, quien alcanzaría finalmente el sueño de enviar un ser humano al espacio[85].

En cuanto a las noticias negativas, destacaban las relativas a la violencia que, supuestamente, reinaba en todas las calles estadounidenses. Los asesinatos, los ajustes de cuentas estaban a la orden del día. Para qué tanto dinero, tanto lujo, si faltaba el orden, la disciplina que había traído a España el *Caudillo*, era la conclusión que parecía desprenderse de aquellas noticias y editoriales[86].

---

de la sociedad estadounidense en su conjunto. *Vid*. «Rafael Martín Vázquez pretende celebrar corridas en Estados Unidos», *La Gaceta Regional*, 16/03/1957.

83. «Recomendación de ayuda económica adicional de EE.UU. para España», *La Gaceta Regional*, 30/03/1957.

84. Rodríguez Jiménez, Francisco Javier: «"Haciendo amigos": intercambios educativos hispano-estadounidenses en clave política, 1959-69», *Studia Historica, H.ª Contemporánea*, vol. 25, 2007, pp. 339-362.

85. «Norteamérica conseguirá enviar un ser humano al espacio», *El Adelanto*, 07/05/1958.

86. «En Estados Unidos se comete un crimen cada once segundos», *El Adelanto*, 22/05/1958.

© Ediciones Universidad de Salamanca

Otro de los temas más habituales de condena respecto a Estados Unidos era el de su desorbitado materialismo. Eran, pues, gentes obsesionadas con el dinero, que no sabían apreciar otros valores más importantes de la vida. Las esencias verdaderas, se decía, ni se compran, ni se venden. Pese a lo cual, hubo quien lo intentó. *El Adelanto* publicaba en julio de 1958 el intento de compra que el millonario Bruce Lembert había hecho de la famosa Torre de Pisa. Al parecer, pretendía trasladarla, pieza a pieza, a su ciudad natal Deerplace, en Massachussets. Además, se apostillaba, el excéntrico norteamericano había declarado que: «Europa es un continente donde se muere la gente de hambre»[87].

El antiamericanismo presente en numerosos países europeos en la actualidad se ha venido alimentando, en parte, por comentarios similares. Tampoco han contribuido a crear una valoración positiva sobre aquel pueblo las noticias sobre sucesos insólitos, rarezas o excentricidades. De hecho, en las publicaciones analizadas suele subyacer un clima de animadversión y rechazo ante una sociedad como aquélla, capaz de albergar en su interior personajes y actividades tan alejadas de las «buenas costumbres» nacionales. Sujetos frívolos y excéntricos[88] capaces de actuar del modo más insospechado: la propietaria de una cadena de almacenes que pretendía ser reconocida como Estado independiente[89]; una señora acaudalada que dejaba su testamento a quienes se apellidasen *Dog*[90] o el supuesto descubrimiento de una medicina contra los alcohólicos y para la resaca[91]. No menos sorprendente es otra noticia que aparecía un poco más tarde, a finales de 1958. Un químico norteamericano, el Dr. Meyerson, llevaba tiempo trabajando en su laboratorio con un producto que podría acabar con las discriminaciones raciales. Después de un arduo proceso de experimentación, se afirmaba que el científico había conseguido crear un disolvente que transformaría «de un plumazo» a los negros en blancos… Ahora bien, el invento tenía sus limitaciones: desafortunadamente, no cambiaría los labios gordos ni la nariz chata…[92].

87. «Las fantasías de un millonario norteamericano», *El Adelanto*, 31/07/1958. Al parecer situaciones así no han sido exclusivas de aquellos años. Como ejemplo, podemos apuntar lo sucedido recientemente en la localidad salmantina de Ciudad Rodrigo. Las autoridades locales quedaron atónitas cuando un multimillonario estadounidense, después de visitar la exposición de las *Edades del Hombre*, hizo una oferta a los miembros del Patronato por la catedral. El ciudadano de de Orlando pretendía llevársela hasta allí. Por lo que insistió repetidas veces: «Sobre la posibilidad de comprar la catedral al precio que fuera». *Vid*. «Oferta por la Catedral de Ciudad Rodrigo», *ABC*, 16/12/2006.

88. Percepción que parece no haber cambiado mucho en la actualidad. *Vid*. VERDÚ, Vicente: *El planeta americano*. Barcelona: Anagrama, 1997. En concreto, las páginas 67-104 abordan determinadas «rarezas» norteamericanas.

89. El artículo concluía con la siguiente afirmación por parte del redactor «Los americanos continúan siendo los seres más excéntricos del Globo. No hay día que pase que no se dé a conocer una nueva excentricidad o rareza». *Vid*. «La señora Cliett pretende ser reconocida como Estado independiente», *El Adelanto*, 02/04/1958.

90. Al parecer los agraciados fueron en su mayoría ciudadanos negros, *vid*. «Una rica deja testamento a quien se llame *Dog* de apellido», *El Adelanto*, 16/04/1958.

91. «Se descubre una droga para hacer desaparecer la borrachera», *El Adelanto*, 16/04/1958.

92. «¿Se ha descubierto un producto que convierte a los negros en blancos?», *El Adelanto*, 18/12/1958.

© Ediciones Universidad de Salamanca

En nuestra opinión, el que tales informaciones fuesen siquiera consideradas tiene su importancia. Chocaban con la imagen positiva de la nación americana que la diplomacia cultural estadounidense pretendía transmitir a través de la promoción y difusión de los *American Studies* en las aulas universitarias salmantinas.

3.5. *Más* American Studies *ante los primeros síntomas de desafección hacia Estados Unidos*

A la altura de 1958, la atmósfera de la relación política hispano-norteamericana no era tan clara como unos años atrás[93]. Habían surgido las primeras nubes. Aunque de escasa consistencia, su sola presencia indicaba que un *tempo* nuevo se avecinaba. Un tiempo donde la condescendencia inicial hacia el *amigo americano* parecía tocar a su fin.

En la primavera de aquel año, Alberto Martín Artajo, el que fuera responsable máximo del Ministerio de Asuntos Exteriores cuando en 1953 se sellaron los *Pactos de Madrid*, apareció en escena para criticar parte de lo acordado entonces. Muy sutilmente y escudándose en un supuesto malestar popular, señalaba que la ayuda económica americana no había cumplido con las expectativas creadas:

> El rumor de la calle es que la Ayuda americana, en su conjunto, si bien ha podido servir para dotar a España de una mínima preparación prebélica […] no ha conseguido, en cambio, dotar a la Economía española de los medios esenciales para lograr una producción proporcionada a sus necesidades[94].

Las palabras del ex ministro no pueden ser más llamativas. Ejemplo depurado de ingeniería diplomática y de tergiversación de la realidad, ya que el pueblo desconocía en realidad la letra pequeña de los *Pactos*. Tan sólo unos pocos conocían la verdadera desigualdad asumida por el Ejecutivo español; entre ellos él mismo, claro.

Sea como fuere, lo cierto es que por entonces estaban apareciendo señales de una cierta desafección hacia los americanos dentro del propio régimen franquista[95]. Ni que decir tiene que los que así pensaban eran aún más en las filas de la oposición antifranquista. No parece por tanto fortuito que fuese precisamente en aquellos momentos cuando la diplomacia cultural de Washington decidió intensificar sus esfuerzos informativos y de proselitismo cultural en territorio español. Ya quedó

93. En realidad los primeros síntomas de animadversión contra Estados Unidos venían de antes. En febrero de 1956 el edificio del Instituto Internacional donde se impartían programas de estudios para americanos del Smith and Middlebury *colleges* y clases de inglés para españoles fue atacado por una veintena de jóvenes falangistas, *vid.* «Letter from American Embassy in Madrid to the Department of State in Washington». 08/02/1956. NARA RG 59, B.P.A. European Country Files, 1956-57, box 7.

94. Martín Artajo, Alberto: «El primer lustro de los convenios hispano-norteamericanos», *Revista de Estudios Políticos*, n.º 98, marzo-abril, 1958, p. 16.

95. Véase el capítulo «El afianzamiento de la desconfianza hacia EEUU en la Administración franquista (1957-1958)». En: Fernández de Miguel, Daniel: *El antiamericanismo conservador español durante el franquismo…*, *op. cit*., pp. 517-522.

© Ediciones Universidad de Salamanca

apuntada la importancia concedida a tales maniobras de *poder blando* para limar asperezas y facilitar un buen clima de entendimiento entre las partes.

En ese contexto y en octubre de 1958 concluyeron las negociaciones bilaterales para la instauración del Programa de becas Fulbright entre España y Estados Unidos[96]. A través de ese canal de intercambio comenzaron a gestionarse decenas de becas anuales para que alumnos, profesores e investigadores de ambas nacionalidades pudiesen realizar estancias de estudio o docencia en el otro país. La difusión de los *American Studies* recibió una gran atención desde los primeros compases en los planes para la gestión de aquellos intercambios, *Annual Proposal*[97]. Se entendía que la promoción de estos estudios coadyuvaría a crear una imagen *amable* de Estados Unidos entre los universitarios españoles.

Por su parte, la Universidad de Salamanca había experimentado un cambio de gobierno de importancia. El mandato de Antonio Tovar, 1951-56, trajo nuevas formas y un pequeño intervalo de tímido aperturismo. El Rectorado de José Beltrán de Heredia y Castaño, 1956-60, se caracterizó, por el contrario, por un retorno a las prácticas más conservadoras e inmovilistas. Con anterioridad, las distintas facultades pudieron hacer una «lectura flexible» de ciertas órdenes, disponiendo así de pequeñas cuotas de autonomía. Esa situación cambió. Se produjeron algunos encontronazos y disputas por la potestad de determinadas competencias[98].

En el contexto socioeconómico nacional, la década de los años cincuenta concluía con un importante cambio de rumbo. Después de una tozuda resistencia a liberalizar la economía española, anclados como estaban en los principios autárquicos[99], los dirigentes franquistas accedieron finalmente a introducir en España criterios capitalistas de economía de mercado[100].

96. Para la gestión de dicho programa se creó una Comisión de Intercambio Cultural. Este organismo estaba compuesto por cinco miembros de cada país, de entre los cuales se elegía un presidente. Este cargo pasaría siempre de manos estadounidenses a españolas y viceversa. No obstante, la letra pequeña del articulado de los acuerdos reservaba una cierta ventaja para la parte norteamericana. Estos detalles, así como otros relativos a cuestiones económicas, administrativas, etc., pueden ampliarse en DELGADO, Lorenzo: «*Viento de Poniente…*», *op. cit.*

97. Véase el apartado: «Las *Letras de Mr. Marshall* en la universidad española». En: RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, Francisco Javier: *¿«Armas de convicción masiva»? American Studies durante la guerra fría: el caso español.* Salamanca: Universidad de Salamanca, 2009 (Tesis doctoral).

98. A finales de 1957, por ejemplo, el Claustro intentó boicotear una decisión unilateral tomada por el nuevo rector a través de la cual, y respondiendo a una instancia gubernamental, se concedía el título de *Honoris Causa* al presidente del Instituto de Alta Cultura portuguesa, mientras que se rechazaba la concesión de aquel galardón a Menéndez Pidal y a Gómez Moreno. La primera de las candidaturas interesaba como parte de una maniobra diplomática hacia Portugal. La segunda, de producirse, premiaría a unos intelectuales que se habían mostrado díscolos con el régimen. La condescendencia podía traer nuevos casos, por lo que mejor sería una medida aleccionadora. *Vid.* «Actas de la Junta de Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca». 30/11/1957. AUSAL.

99. GARCÍA DELGADO, José Luis: «Estancamiento industrial e intervencionismo económico durante el primer franquismo». En: FONTANA, J. (ed.): *España bajo el franquismo.* Barcelona: Crítica, 1986, pp. 170-191 y BARCIELA LÓPEZ, Carlos (ed.): *Autarquía y mercado negro. El fracaso económico del primer franquismo, 1939-59.* Barcelona: Crítica, 2003.

100. En éste como en tantos otros aspectos, tuvo una gran importancia el *amigo americano.* Técnicos y asesores de aquella nacionalidad llevaban tiempo trabajando con sus homólogos españoles

En adelante, el concepto clave sería: 'desarrollismo'. Dentro del ámbito educativo, tendrían prioridad aquellas disciplinas que contribuyesen, de forma más rápida y directa, a mejorar la economía nacional. Los nuevos directivos gubernamentales, en gran parte vinculados al OPUS[101], marcarían cuáles debían ser los derroteros a seguir.

La Universidad debía ponerse al servicio de ese ideal, formando a los peritos, ingenieros y demás profesionales técnicos que la sociedad demandaba. Esta disposición, junto con la predilección por las áreas científicas del saber de los ministros de Educación[102], auguraba un periodo de malos tiempos para la lírica. Las Humanidades no sólo no eran igual de rentables, sino que además podían introducir semillas peligrosas para el cuerpo social. Las ideas democráticas, el librepensamiento, la literatura comprometida encontraban un suelo más propicio para su germinación en las facultades de Letras. Además, eran actividades menos acordes con la filosofía reinante de la productividad.

Con este tipo de valoraciones flotando en el ambiente, podemos imaginar qué interés podían despertar los *American Studies*. Y no es que la situación fuese mucho más boyante en cuanto a las disciplinas sobre la lengua y la cultura españolas. Las nuevas prioridades del Ministerio de Educación se dejaron sentir pronto. El curso académico 1958-59 comenzaba con malos presagios. La Junta de Gobierno de la Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca mantenía una acalorada reunión en el mes de septiembre para tratar de adoptar una postura común ante las malas nuevas. El decano había recibido un comunicado del Ministerio anunciando un recorte inmediato en los honorarios de los catedráticos del campo de las Humanidades. Según el tono y algunos detalles del acta que se levantó, parece ser que los profesores de este centro sentían un agravio comparativo con

---

para convencerlos de la conveniencia de un cambio a nivel económico. El papel norteamericano en la entrada de España en la OECE, así como otros aspectos del nuevo rumbo económico en DELGADO, Lorenzo: «El ingreso de España en la Organización Europea de Cooperación Económica», *Arbor*, n.º 669, 2001, pp. 891-923.

101. Después de un tiempo de preparación en cátedras de universidad, así como en el CSIC, una generación de profesores e intelectuales vinculados al OPUS salieron ahora a la palestra. Durante la *etapa azul* habían ido tejiendo sus redes sociales y ahora estaban dispuestos a tomar el poder y liderar la nueva empresa de «revolución» socioeconómica que el país necesitaba, *vid*. DE MIGUEL, Amando: *Sociología del Franquismo. Análisis ideológico de los ministros del régimen*. Barcelona: Euros, 1975, pp. 67 y ss.

102. La predilección del ministro de Educación Jesús Rubio García Mina, 1956-62, por incentivar el cultivo de las disciplinas técnicas y científicas en PARIS, Carlos: «La pretensión de una universidad tecnocrática. Panorama de la Universidad española desde 1956 hasta 1975». En CARRERAS ARES, Juan José (dir.) y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel (coord.): *Actas del congreso: La Universidad española bajo el régimen de Franco, 1939-75*. Zaragoza: Instituto Fernando el Católico, 1991, pp. 437-454. El periodo como ministro de Manuel Lora-Tamayo, 1962-68, sucesor de García Mina, mostró una orientación similar. Prueba de lo anterior quedó reflejada en el cambio de nombre del propio Ministerio. Bajo su mandato de Educación pasó a llamarse de Educación y Ciencia, *vid*. LORA-TAMAYO, Manuel: *La investigación científica*. Instituto de Estudios Políticos, Editora Nacional, 1963, pp. 22 y ss. También puede consultarse otro libro suyo, especie de memorias inacabadas, *Política educacional de una etapa: 1962 a 1968*. Madrid: Editora Nacional, 1974.

respecto a sus colegas de Ciencias. Fuese algo generalizado o no, en cualquier caso, todos los asistentes mostraron el más rotundo rechazo ante lo que sentían como un auténtico atropello a sus intereses económicos, amén de una infravaloración de sus actividades académicas.

La restricción presupuestaria prevista era elevada. En adelante, los catedráticos de Letras con plena dedicación recibirían una nómina de unas 122.000 pesetas, en torno a un 49% menos que el año anterior[103]. Esta situación generó una encendida discusión entre los profesores sobre la conveniencia o no de elevar un escrito, directamente y sin mediación del rector, al Ministerio de Educación. Finalmente, se apostó por mantener la calma y no proceder en aquellos términos. Se entendía que elevar la voz podía ser contraproducente.

Entretanto los Estudios Norteamericanos seguían sin consolidarse en los planes de estudio de la Universidad de Salamanca. Del *amigo americano* interesaban sus técnicas y herramientas. «La cultura y el arte ya la ponemos nosotros», era el planteamiento generalizado entre buena parte de las autoridades educativas franquistas: «Spanish university administrators are not entirely convinced that *American culture exists* as a separate study»[104].

Así las cosas, es comprensible la apatía con que el dictador español observó las negociaciones para el establecimiento del Programa de intercambio de becas Fulbright: «Franco has shown little interest in the establishment of a Fulbright Foundation in Spain»[105]. Y es que dejar la puerta abierta a aquellos intercambios con el extranjero podría traer «aires nocivos para la sociedad española». El contacto con los retoños del *amigo americano* podría suponer una influencia negativa en el correcto adoctrinamiento de los hijos del régimen…

Pese a todo, el Acuerdo Fulbright fue firmado en octubre de 1958. Este evento ocupó un pequeñísimo espacio en las páginas de la prensa salmantina. El desarrollo de la noticia se limitaba a referir las personalidades presentes. Las felicitaciones y parabienes apenas existieron. A tenor de la atención prestada, entendemos que aquella firma no era considerada de gran relevancia. El importante, el vital para salir de la *travesía del desierto* había sido el militar de 1953. Este cultural de ahora era visto como algo menor, de segunda…

La cosa no quedó ahí. Unos días después, se hacía una interpretación sorprendente del estado por el que pasaba la conexión hispano-norteamericana. *El Adelanto*, en su sección *El mundo a la vista*, no hacía mención al importante espaldarazo para las relaciones culturales entre ambos lados del Atlántico que suponía el acuerdo antedicho. Por el contrario y con cierto chauvinismo, se centraba en exclusiva en lo que al parecer eran los progresos imparables de la cultura española en suelo norteamericano. Aquel inusitado interés, aquella poderosa atracción, no eran sino la muestra evidente de que el pueblo estadounidense y

103. «Actas de la Junta de Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca». 29/09/1958. AUSAL.

104. «Annual Report on Educational Exchange for FY 1963». 30/08/1963. NARA RG 306, Subject Files, 1953-67, box 45. El subrayado es nuestro.

105. Skard, Sigmund: *American studies in Europe: their history and present organization*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1958, p. 527.

© Ediciones Universidad de Salamanca

sus dirigentes, se plegaban, por fin, a «La verdad española». Sin cambiar el timón, a España se le daba ahora la razón. Los Estados Unidos habían pues rectificado para «cumplir con su conciencia» en lo referente a su pasada conducta de hostilidad hacia España; arrepentidos: «Ahora se percatan, sin duda alguna, de que uno de los pocos países verdaderamente amigos de los Estados Unidos es España»[106].

Pese a no despertar mucho interés mediático, el programa Fulbright había ya echado a rodar. En adelante, la Comisión encargada de gestionarlo se convertiría en motor indiscutible de la interacción cultural entre españoles y estadounidenses. Su labor iría mucho más allá de la tramitación y concesión de las becas. Por ejemplo y entre otras muchas actividades, sirvió como correa de transmisión de los programas de estudio, cursos de verano, etc., que determinadas universidades norteamericanas querían instalar en España.

No habían transcurrido ni dos meses desde su puesta en marcha, cuando el citado organismo había hecho ya los trámites oportunos para poner en contacto a una Universidad estadounidense con su homóloga salmantina. La Junta de Gobierno de la Facultad de Filosofía y Letras hacía constar en su reunión ordinaria del mes de diciembre de 1958 el interés mostrado por la Duke University de Durham, en Carolina del Norte, para desarrollar sus cursos *abroad* en Salamanca[107].

Empero, semejantes movimientos no acababan de redundar en beneficio de la consolidación definitiva de los *American Studies* en los centros universitarios españoles. Era una cuestión que llevaría su tiempo. En marzo de 1959, la Junta de Gobierno de la Facultad de Letras de Salamanca daba cuenta de cuál era la situación de las nuevas secciones de Filología Moderna[108]. Los cursos para la enseñanza del inglés iban por buen camino. El número de alumnos aumentaba año tras año. Una situación completamente distinta tenía lugar respecto a los Estudios Norteamericanos. Tan sólo recibían una pequeña cobertura dentro de las asignaturas dedicadas a analizar la literatura británica, que, por lo demás, tampoco se consolidaban.

Poco contribuía a la mejora de tal panorama la constante precariedad laboral de los profesores encargados de ese tipo de docencia. De hecho, se informaba de que el encargado de la cátedra de Anglística, Lowson, renunciaba a su puesto. Por su parte, el titular de la adjuntía, Mac Gloin, había expresado continuamente su malestar por la escasez de sus honorarios. Se acordaba elevar una carta al Ministerio para que se revisase su contrato, de tal modo que no se produjese también su salida[109].

La difícil situación económica de la facultad y la escasa atención que parecía despertar la cátedra mencionada hacían peligrar no ya la expansión de los Estudios Norteamericanos, sino su propia supervivencia en la USAL. Los encargados

106. «Todo lo que se refiere a España se ha hecho muy popular en los Estados Unidos», *El Adelanto*, 22/10/1958.
107. «Actas de la Junta de Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca». 09/12/1958. AUSAL.
108. «Actas de la Junta de Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca». 06/03/1959. AUSAL.
109. *Ibidem.*

© Ediciones Universidad de Salamanca

de la diplomacia cultural estadounidenses estaban al tanto de esta problemática. Temían que se fuesen a desandar unos pasos que tanto había costado dar. Para evitar tal retroceso, decidieron entrar en contacto directamente con el rector, José Beltrán de Heredia y Castaño. En la primera semana de abril de 1959, los servicios diplomáticos americanos enviaron un comunicado al señor Beltrán, a través de la Comisión Fulbright-España. Se ofrecían a enviar a un profesor norteamericano para el curso siguiente. Los gastos correrían, en su totalidad, a cargo de la embajada. Se pedía expresamente contestación, afirmativa o negativa, antes del día veinticinco de dicho mes. A continuación, se generó una situación conflictiva.

No sabemos si por desinterés, por olvido o por qué extraña razón, lo cierto es que el rector echó en saco roto la petición. Pasó la información al Decanato de Letras un día después de finalizado el plazo marcado. Varios profesores de Letras ocultaron a duras penas su indignación. El decano decidió tomar cartas en el asunto, poniéndose en contacto, directamente y sin la mediación de Beltrán, con los funcionarios de la Comisión. Decisión «arriesgada», puesto que podía ocasionar de nuevo —según parece había habido ya numerosos encontronazos— desavenencias con el rectorado. Los representantes de la Junta de Gobierno discutieron acaloradamente sobre el particular. Por amplia mayoría, se tomó la decisión de asumir el «riesgo»; de otro modo, se perdería aquel jugoso ofrecimiento[110]. El decano escribiría a los americanos aceptando la oferta, aunque ya hubiese expirado la fecha fijada.

Lejos de rechazar la solicitud por estar fuera de tiempo, el agregado cultural de la embajada estadounidense aceptó negociar los términos de la petición. Eso sí, la parte española tendría que pagar un «peaje» por aquella tardanza. Los americanos exigían un pequeño cambio en los planes de estudio de Filología Moderna. En contraprestación por la cesión gratuita de un profesor, una de las asignaturas de literatura inglesa, en que tenían cabida los *American Studies*, dejaría de ser optativa para pasar a ser obligatoria[111]. El destino les brindaba una oportunidad para exigir un mayor espacio en los currículos españoles y no lo iban a desaprovechar. El propósito de instaurar cátedras, centros o institutos para el estudio de los *American Studies* al margen de las asignaturas sobre el mundo cultural británico tendría todavía que esperar. No obstante, el final del túnel parecía más cercano. Cosa distinta, y que supera las limitaciones temporales de este artículo, es lo que sucedió posteriormente[112].

110. «Actas de la Junta de Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca». 18/05/1959. AUSAL.
111. *Ibidem*, 10/06/1959.
112. Véase el capítulo: «España sube al tren de las becas Fulbright, 1957-69». En: RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, Francisco Javier: *¿«Armas de convicción masiva»?…, op. cit.*, pp. 390-504.

© Ediciones Universidad de Salamanca